

Jesús Ángel SÁNCHEZ GARCÍA, Julio VÁZQUEZ CASTRO, Alfredo VIGO TRASANCOS (eds.), *Arquitecturas desvanecidas. Memoria gráfica del patrimonio desaparecido en Galicia*, Madrid, Abada, 2019 (Lecturas. Historia del Arte y de la Arquitectura), 663 págs. ISBN 978-84-17301-38-5.

A menudo se tiende a considerar la riqueza patrimonial de España como uno de atractivos turísticos de la nación. Sin embargo, no se tiene como recurso *estratégico*, lo que supone que infinidad de testimonios no son bien conocidos científicamente y, en consecuencia, tampoco son valorados por la sociedad; su protección es muchas veces teórica y escasamente práctica lo que redundará en un cuidado deficiente, aún a pesar de los esfuerzos de algunas administraciones y de no pocos incomprensidos particulares.

El volumen que ahora se presenta tiene un objetivo diferente al planteado en el párrafo anterior ya que se centra en el estudio de bienes desaparecidos, razón por la cual contextualiza muy bien el punto de partida de esta situación: pretende indagar desde la perspectiva de la Historia del Arte sobre el ingente patrimonio inmueble destruido en Galicia a partir de un trabajo sistemático de recopilación y análisis de fuentes de todo tipo, particularmente gráficas y escritas, ofreciendo una verdadera crónica vital de los testimonios. Bajo esta perspectiva, los edificios o arquitecturas analizadas, que prácticamente alcanzan el medio centenar, pretenden ofrecer una panorámica representativa, tanto geográfica como tipológica o incluso meramente circunstancial de los procesos de destrucción patrimonial sucedidos en Galicia desde 1800 a 1936. En la mayoría de los casos, además de la ceguera o insensibilidad de las autoridades municipales, la inoperancia de los incipientes organismos responsables de la tutela del patrimonio o las ambigüedades legislativas, favorecieron este

patético proceso que bien se podría calificar de manera un tanto lacónica como de *depuración patrimonial*.

Un conglomerado de factores, como las nuevas pautas de desarrollo urbano, razones ideológicas, las nuevas necesidades y gustos, la falta de uso o utilidad, la ruptura de la tradición y apego social, la pobreza económica, cultural e intelectual aderezada por el ansia de lucro, sucesos fortuitos o bélicos, consideraciones higiénicas o de salubridad, limitaciones legislativas... entre otros de diversa índole casi siempre amparados en la idea general de un supuesto *progreso*, aceleraron el proceso de desaparición y sustitución de arquitecturas históricas en Galicia de manera lamentable. Los editores del volumen apuntan a la contradicción que supone que fuese en el siglo XIX, el del Romanticismo, cuando, por un lado, comenzaron en España los primeros intentos para inventariar el patrimonio monumental y, de manera paralela, se agudizó el proceso destructor de bienes inmuebles o artísticos motivado por acontecimientos políticos como la Guerra de la Independencia, los procesos desamortizadores de bienes de la Iglesia y, en estrecha relación con estos últimos, por la general expansión urbanística de villas y ciudades.

La mayor parte de estas y otras ideas son armoniosamente reflejadas por los editores del volumen, los reconocidos historiadores del arte compostelanos Jesús Ángel Sánchez García, Julio Vázquez Castro y Alfredo Vigo Trasancos en la propia "Presentación" del volumen, y sirven de extraordinaria contextualización a los

meticulosos estudios histórico-artísticos de caso que analizan junto a otra docena de colegas y colaboradores en las más de 600 páginas siguientes. Este gran trabajo de recopilación y análisis que todavía hoy viene dando sus frutos con nuevas publicaciones en la misma línea -recuerdo, por ejemplo, una en torno a la última casa gótica de La Coruña promovida por el comendador sanjuanista frey Juan Piñeyro- ha sido posible por la concesión de proyectos de investigación en convocatorias competitivas nacionales, como la de *Retos* de 2014, que facilitó o, quizá más exactamente, hizo posible, las investigaciones recogidas en este volumen. En este sentido, alejados de apasionamientos o perspectivas que ofrece el conocimiento contemporáneo, se trata de documentar con exquisita erudición 47 testimonios que alcanzan cronologías tan diversas como la romana o modernista: 2 de época antigua; 16 medievales; 10 de época moderna y 19 de época contemporánea. En alguna de estas investigaciones merece la pena resaltar lo que se califica como *una línea de trabajo paralela*: se trata de la restitución virtual, gráfica, de algunos inmuebles singulares, desaparecidos o irreconocibles, realizados por el infografista Carlos Paz de Lorenzo, colaborador habitual del grupo de investigación compostelano, cuyo trabajo, apoyado en la documentación histórica y el asesoramiento experto de sus colegas, posibilita con los avances computacionales en modelos 3D y texturas una imagen históricamente realista, perfectamente fundamentada y sólida, con escaso espacio a la imaginación, de lo que debió ser y ya no es.

Por todo ello, merece la pena trasladar aquí una lúcida síntesis que sitúa, en mi opinión, el propósito último de este empeño investigador: *nuestra atracción actual por aquellas imágenes que retratan*

edificios del pasado se confronta así con la evolución en las valoraciones histórico-artísticas y los cambios de mentalidad que fueron operando una selección sobre lo que en cada etapa se estimó de mayor mérito y lo que, en cambio, se vio como prescindible o sacrificable. En línea con esta idea, entre las páginas de este volumen se mencionan necesariamente nombres realmente evocadores de lo que los autores califican con acierto como *pioneros de los estudios sobre el patrimonio construido de Galicia*: Bernardo Barreiro, Rafael Balsa de la Vega (cuyas colecciones se conservan en depósito en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC), los hermanos de la Iglesia, Avelino Comerma y Batalla, César Vaamonde Lores, Manuel Murguía o Ángel del Castillo, a los que se suman *artistas sensibles ante las viejas piedras*, como el pintor Jenaro Pérez Villaamil, los fotógrafos Manuel Chicharro (con una importante colección de placas en la Biblioteca de este Instituto de Estudios Gallegos), Pelayo Mas, Pedro Ferrer o Jaime Pacheco, entre otros. A todos estos sabios *quijotes*, junto a otros muchos, la sociedad debe gratitud y reconocimiento por despertar una conciencia aletargada hacia la protección y estudio de bienes históricos que ahora resulta mucho más sencillo reivindicar. Por lo demás, llama la atención las expresiones que a menudo se repetían en sus escritos ante las demoliciones: “cadáver”, “restos mortales”, “golpes de la piqueta municipal”...

Las últimas páginas del libro se dedican a la “Bibliografía”, echándose de menos un repertorio de fuentes manejadas (las siempre necesarias tareas heurísticas todavía pueden enriquecer mucho más el conocimiento de alguno de los testimonios estudiados) y también títulos de referencia sobre la historia de la protección patrimonial en España, como la de Miguel Ángel

López Trujillo dedicada a la lucha por los bienes culturales españoles (en Ediciones Trea, colección “Biblioteconomía y organización cultural”, año 2006).

La nostalgia, casi siempre relacionada con la añoranza y pérdida, a pesar de su mala reputación, se vuelve con la lectura

o simple consulta de esta obra un ejercicio saludable que permite una reflexión más aguda y rigurosa acerca de la valoración y contextualización del muy diverso patrimonio cultural que cualquier sociedad culta y avanzada debe, por imperativo moral, conocer, querer, estudiar y preservar.

Pablo S. Otero Piñeyro Maseda
Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento
CSIC-Xunta de Galicia